

CRONICA DE LETRAS INGLESAS

A FLASK FOR THE JOURNEY, por F. L. Green (*Michael Joseph, London*)

En los dos últimos números de «The Penguin New Writing», correspondiente a la Primavera y el Verano de 1946, John Hampson publica un interesante ensayo acerca del predominante papel que desempeña en la literatura inglesa moderna y contemporánea—en ésta, particularmente—la vida de los bajos fondos sociales. Los escritores acuden a ella en busca del bien y del mal en su lucha cotidiana y encuentran en la naturaleza del hombre una dualidad que, mejor que en parte alguna, se les muestra con su acentuación más violenta.

Son numerosos, por cierto, los escritores significativos que aparecen en el estudio de Hampson. Están los más celebrados novelistas ingleses de nuestro tiempo. Entre ellos surge, de pronto, el nombre de F. L. Green. Sus personajes actúan en un escenario turbulento. Son espías, delatores, criminales, gente astuta y vehemente, arrinconada entre turbios instintos.

La más reciente novela de F. L. Green—*A Flask for the Journey*—nos lleva a una encrucijada en que vemos al hombre anhelando el camino de su salvación íntima. La angustia de nuestra época está en él, acechándole, rompiéndole. En medio de la inseguridad de toda cosa en que se debate, le sostiene el sueño de hallarse a sí mismo, de ser el habitante de su propia vida, de poseer un rincón de su conciencia en que pueda dialogar en paz con su alma.

Dos historias se entrelazan en este libro. La primera es la de un soldado inglés que, durante la guerra, ha caído prisionero de los alemanes: la segunda, la de una extraña mujer que huye del amor para evitar su servidumbre. Ambas historias se complementan, en cierto modo, presentándonos paralelamente

a un hombre y a una mujer caídos en una misma ansia de libertad. Cada uno de ellos, agobiados por la pesadumbre de adversas circunstancias, ha querido desasirse del dolor y alcanzar el equilibrio de sus sentimientos.

La acción transcurre durante una noche. Ha terminado la guerra. El soldado Jack Kaspan reanuda sus antiguas actividades y se encuentra en casa de Mrs. Gellson, cliente suya, comerciante, cuyas cuentas ha de revisar. Repentinamente aparece una mujer, Jane Gellson, sobrina de la dueña de casa, que aloja allí aquella noche. Es hermosa y hermética. Se adivina en su actitud una desazón, que esconde bajo aparente dominio de sí. Jack Kaspan le cuenta su historia. También ha sido presa de la inquietud, del derrumbe de su intimidad, y como prisionero de los alemanes no ha anhelado sino la fuga; pero descubre dolorosamente, tras una tentativa de evasión, que es entre sus captores, en el aislamiento de una prisión de castigo, donde encuentra la libertad a que aspira su cansancio de la locura de los hombres. No pesan ya sobre él responsabilidades que nunca deseó y se adueñaron de su cuerpo y de su espíritu; está a solas con su vida, liberado de la angustia que le asalta apenas tiene delante cuanto le traiciona: los acontecimientos que le arrastran, una voluntad del destino que no es su libre, individual voluntad.

Terminada su historia, Jack Kaspan espera la de Jane Gellson; pero ésta ha decidido callar y como la noche ha avanzado se retira a su cuarto. A la mañana siguiente, se ha marchado tan de improviso como llegó. Entonces aparece un narrador inesperado: un detective que busca a Jane Gellson y le relata a Kaspan la aventura de la mujer. No se trata sino de un amor infortunado. Se ha encontrado en el río el cuerpo de Bernard Meddow. La policía ha investigado y en los papeles del suicida se ha impuesto de su amor de Jane Gellson, que le ha poseído apasionadamente. Surge entonces ante Kaspan, revelado en su intensa amargura, el misterio de Jane Gellson.

Prisionera de un amor que le ha arrebatado la posibilidad de ser feliz, no permite que Bernard Meddow, a quien empieza a amar, seguramente, se convierta en una víctima de su pasión. Se defiende de él y lo induce a encontrar fuerzas que lo aparten de ella. Y mientras procura salvar a Meddow, el poseído de la pasión, negándose, rehuyéndole, indicándole una vida de libertad interna, sin sometimientos a deseos esclavizadores, le destruye.

¿Ha querido F. L. Green, en esta obra, desarrollar una tesis desesperada, mostrarnos en esta historia un símbolo, no siempre claro, de las zozobras contemporáneas, que nos encadenan y aniquilan? No lo creemos. Habrá tal vez algún crítico que descubra designios muy hondos en estas páginas, y en ellas verá la representación de una vida actual que no conduce a nada y que para ser llevadera ha de ahogarse, pisoteada por el afán de conseguir una íntima calma vegetal. Todo puede suceder cuando se trata de comentar a los autores y a sus libros.

Sospechamos que F. L. Green sólo ha querido escribir una buena novela. Si se le busca una filosofía, es posible que asome. Pero no será clara. En cambio, considerado su libro como una ficción hecha de realidades no improbables, esencialmente destinada a impresionarnos y entretenernos, es revelador de un ingenio fértil, que posee el don de crear seres vivos y, para éstos, determinados hechos que en sí tienen su explicación.



SPANISH GOLDEN AGE POETRY AND DRAMA, editado por E. Allison Peers. (Institute of Hispanic Studies. Liverpool)

El prestigioso hispanista E. Allison Peers ha reunido en un volumen importantes ensayos sobre literatura española: *Sentimiento y actitud estética en la obra de tres poetas de la Edad de Oro*, Audrey Lumsden; *Tres estudios del arte dramático en la*